

EVANGELINA ALTAMIRANDA PÉREZ

(1990-2011)



Evangelina Altamiranda Pérez, cariñosamente llamada 'Evi', nació el 1 de agosto de 1990 en Mendoza, Argentina, y falleció el 13 de marzo de 2011, a los 20 años de edad, en el Hospital Universitario Austral, Pilar, Buenos Aires.. Hija de Sergio Luis Altamiranda y Ángela Antonia Pérez, y hermana de Virginia, desde pequeña mostró una fuerte inclinación a la fe y una profunda alegría de vivir.

Fue bautizada en la Iglesia Nuestra Señora de Castelmonte, en noviembre de 1990. Su infancia transcurrió en un entorno familiar marcado por la oración, pues en la casa de su abuela materna diariamente se rezaba el rosario, práctica que la acompañaría siempre. Estudió en el Jardín de las Pequeñas Hermanas de la Sagrada Familia, luego en la Escuela Avelino Maure, donde fue escolta de la Bandera Nacional, y más tarde en la Escuela Ernesto Sábató, también egresando como escolta. Complementó su formación con estudios de idiomas en el Instituto de Idiomas Modernos de Chacras de Coria.

Recibió la Primera Comunión en 2001 y la Confirmación en 2006 en la parroquia San Eugenio, de la cual formó parte activa. Allí integró grupos juveniles, participó en retiros y fue catequista, guiando a niños y jóvenes en su camino de fe. Su compromiso iba más allá de las reuniones: personalmente buscaba a los jóvenes que se alejaban para animarlos a continuar su formación. También fue madrina de Bautismo y Confirmación, acompañando de cerca a sus ahijadas.

En 2007 comenzaron los primeros signos de su enfermedad: hemorragias y hematomas que, en 2009, llevaron a un diagnóstico de mielodisplasia (síndrome mielodisplásico). Esta grave enfermedad afectaba la producción de células sanguíneas, lo que la obligó a someterse a dolorosos tratamientos, transfusiones y finalmente a un trasplante de médula ósea, en 2011. Pese al sufrimiento, Evangelina jamás se quejó, afrontando cada procedimiento con paciencia y entereza, transmitiendo optimismo y fe a quienes la rodeaban.

Su vida durante la enfermedad estuvo marcada por una fortaleza espiritual admirable. Recibió en dos ocasiones la Unción de los Enfermos y vivió su fe como un verdadero

testimonio. Participaba en la vida parroquial siempre que su salud lo permitía, e incluso en sus últimos años continuaba animando a jóvenes a acercarse a Dios y alejarlos de las adicciones. Solía repetir con fuerza: '¡Yo me drogo para vivir y ustedes se drogan para morir!', buscando despertar conciencia en los demás.

El 16 de febrero de 2011 se le realizó un trasplante de médula en Buenos Aires. Aunque inicialmente parecía exitoso, su cuerpo debilitado no resistió las complicaciones posteriores y falleció tras una dura lucha, entregando su vida con serenidad y fe inquebrantable. Sus restos descansan en el Parque Jardín Mendoza.

“Evi” dejó un legado de fe, servicio y amor por los jóvenes. Fue ejemplo de entrega desinteresada, de confianza en el plan de Dios y de fortaleza en la adversidad. Muchos testimonios posteriores relatan favores y ayudas recibidas por su intercesión, convirtiéndose en un faro de esperanza para enfermos y adolescentes. Su vida, corta pero plena, mostró que el sufrimiento puede transformarse en una misión de amor y que la fe auténtica se manifiesta en el servicio y en la sonrisa aún en medio del dolor.

Querida Evangelina intercede por los jóvenes y los enfermos